

# “No he pretendido plantear una tesis jurídica sino reparar una injusticia”

Escribe: MARJORIE ROSS G.

Dado el fuerte impacto que ha causado en la opinión pública el libro del Lic. Enrique Benavides, “El Crimen de Colima”, en el que se ha descorrido el velo que cubre los entretelones de la justicia, le visitamos en su oficina, y sostuvimos con él una corta charla.

“Sabiedo que en nuestro país los abogados siguen el criterio de que el derecho penal “no deja plata”, mientras que en el civil uno hasta puede hacerse rico, me sorprendió el hecho, no muy frecuente, de que un profesional de las leyes se dedicara con tanto empeño a un caso penal.

¿Qué lo movió a investigar los expedientes del crimen de Colima?

Siempre me he inclinado hacia el derecho penal, porque se halla más inmerso en la dimensión humana y social. Está más íntimamente conectado con los problemas económicos y culturales de un pueblo, y también, hay más campo en él para la originalidad. En el derecho penal está en juego la vida misma. Es por eso que interesa a todos profundamente, a los profesionales de otras ciencias y al hombre de la calle.

Y su interés por este caso, ¿cómo surgió, qué relación existía entre Ud. y los condenados?

A raíz de la defensa que hice de Polini, que despertó gran curiosidad entre los colegas, decidí estudiar y publicar un libro sobre los últimos crímenes famosos de Costa Rica, su trámite y su fallo. Pero cuando empecé con el crimen de Colima me encontré comprometido a hacer algo por reparar esta injusticia, que se siente desde las primeras páginas del expediente. Me dí cuenta de que no podía hacer un resumen del caso, colocarlo al lado de otros en un libro, e irme para la casa.

Me sentí obligado a escribir una obra, y a poner en ella pasión, energía y coraje, para lograr que se repare el error y que estos hombres consigan su libertad.

¿Durante cuánto tiempo se dedicó a este caso?

Tomando en cuenta investigación, visitas al lugar, conversaciones con los vecinos, estudio del expediente, etc., fueron dos años, incluyendo la redacción del libro.

En Costa Rica, cuando una persona produce algo importante, inmediatamente surgen rumores de que lo mueve el interés monetario. Ha sido así en este caso, y como había llegado a nuestros oídos la versión, de que dos de los presos poseen un considerable capital, quisimos darle al Lic. Benavides la oportunidad de que dejara en claro cuál es la situación.

“Son la gente más miserable. No tienen más que lo que llevan encima. Afuera sólo les espera la posibilidad de un trabajo. A Lorenzo Palacios se le murieron tres hijos de hambre. Les han abandonado todos, amigos y familiares. Yo no he visto entrar a mi oficina a una persona que me diga “Soy la madre, o el padre, o el hermano” de esos hombres. Su pobreza es tal que me he visto obligado a ayudarles pecuniariamente. A uno de ellos, por el trato que he tenido

mientras investigaba, le tuve que ver un juicio de desahucio. Hasta hice de fiador de costas, y al final pagué las costas. No me mueve el interés, aunque eso extrañe a algunos, sino un deseo humanitario de reparar una injusticia.

¿Cómo calificaría Ud. a esas tres personas, a quienes sabe inocentes, y que han estado catorce años en la cárcel?

Morales, que tenía treinta y ocho años cuando entró a presidio es un hombre bueno, un campesino trabajador con buenos antecedentes.

Palacios, veinticuatro años al ser condenado, siguió una conducta un poco errada, y se vio complicado en una estafa. Es zapatero y conoce bien su oficio.

“Tabaquillo” es lo que llamamos un atorrante. Se dedicaba al juego de los naipes, pero no es un vicioso.

Puedo decir, con la certeza de no equivocarme, que los tres son gente inofensiva, incapaces no ya de un homicidio, sino que ni siquiera de una lesión.

¿Cree que hubo deseos de ocultar algo de parte de las autoridades que tuvieron a su cargo el esclarecimiento de este delito?

No, no es ese el caso. Lo que ocurrió es que la investigación había llegado a un punto muerto, y cuando apareció la denuncia de Trejos, se dedicaron a acumular pruebas para salir de eso. Y una tras otra fueron dando carácter de verdad absoluta a circunstancias accidentales que no podían servir para condenarles.

No siendo posible plantear un recurso de revisión, ya que nuestro Código. (Art. 638), no le da cabida en este caso, la única solución posible para reparar esta inefable injusticia, es pedir el indulto.

Al respecto nos dijo el Lic. Benavides que ya se están haciendo las gestiones, y que cabe esperar que la justicia en esta oportunidad se haga, aunque sea después de catorce años.

Para terminar, quiso referirse el Lic. Benavides a una publicación del señor Paul Woodbridge Alvarado, aparecida en “La República” del día de ayer.

“Considero totalmente errada la opinión del señor Woodbridge, a quien le parece raro que hayan sido los filósofos quienes organizaran la mesa redonda, y cree que este tema concierne únicamente a los abogados. Quiero dejar bien claro que mi libro no está dirigido a los abogados. No es una tesis jurídica, referida únicamente a cuestiones técnicas. Es un libro que habla de una injusticia humana y que, como tal, llama a los oídos de filósofos, y estudiantes, y médicos, y de toda persona.

Nunca lo hubiera escrito como mera tesis jurídica, traté de hacer de él un mensaje, que haga que se enteren de cómo se hace justicia.

Para terminar, diremos que el Licenciado Enrique Benavides puede estar ampliamente satisfecho de lo que ha logrado con su libro. De que su mensaje haya llegado a tocar las fibras sensibles de quienes son capaces de conmoverse ante una injusticia de tal magnitud. Y de que gracias a este esfuerzo su-

yo, tres hombres, que ahora tienen treinta y nueve, cuarenta y dos, y cincuenta y dos años, puedan llegar a salir de la prisión, después de haber perdido catorce años de existencia. Es difícil que quien ha sido condenado siendo inocente pueda dejar su amargura en las aceras de la prisión. Es difícil que se olviden esos años de desesperación. Pero por lo menos se evita que se prolongue la injusticia de estar condenado por un crimen que no se cometió.